

VIOLETA Y SU FÁBRICA DE JUGUETES



COLECCIÓN
NARRATIVA
INFANTO-JUVENIL

Ilustraciones: Vanesa Peralta



Niña Pez
EDICIONES

El Rey de la Basura era el hombre más sucio y caprichoso del pueblo de Salsipuedes. Nadie lo quería como enemigo y menos aún como amigo. Era tan oloroso que los zorrinos lo envidiaban. Vivía cerca de un pequeño río donde, antes de que él llegara, había pájaros de todos colores y peces de grandes aletas.

—Grrrr, ¡cómo me encanta estar sucio! —proclamó el Rey.

—Miau —maulló su gata con satisfacción. A ella también le gustaban los malos olores.

En aquel basural había metales oxidados, juguetes destruidos y carros viejos que derramaban aceite y petróleo. Allí sólo se atrevían a vivir ratas peludas, cucarachas gritonas y moscas confundidas.

—¡Grrrr!, ¡quiero ser el hombre más sucio y poderoso del mundo! —vociferaba el Rey— pero en este pueblo cada vez puedo conseguir menos basura.

El Rey de la Basura era un hombre muy bajo, y sus pies eran tan cortos como las patas de los sapos. Su barba y su pelo eran larguísimos y renegridos, pegoteados por la falta de limpieza.

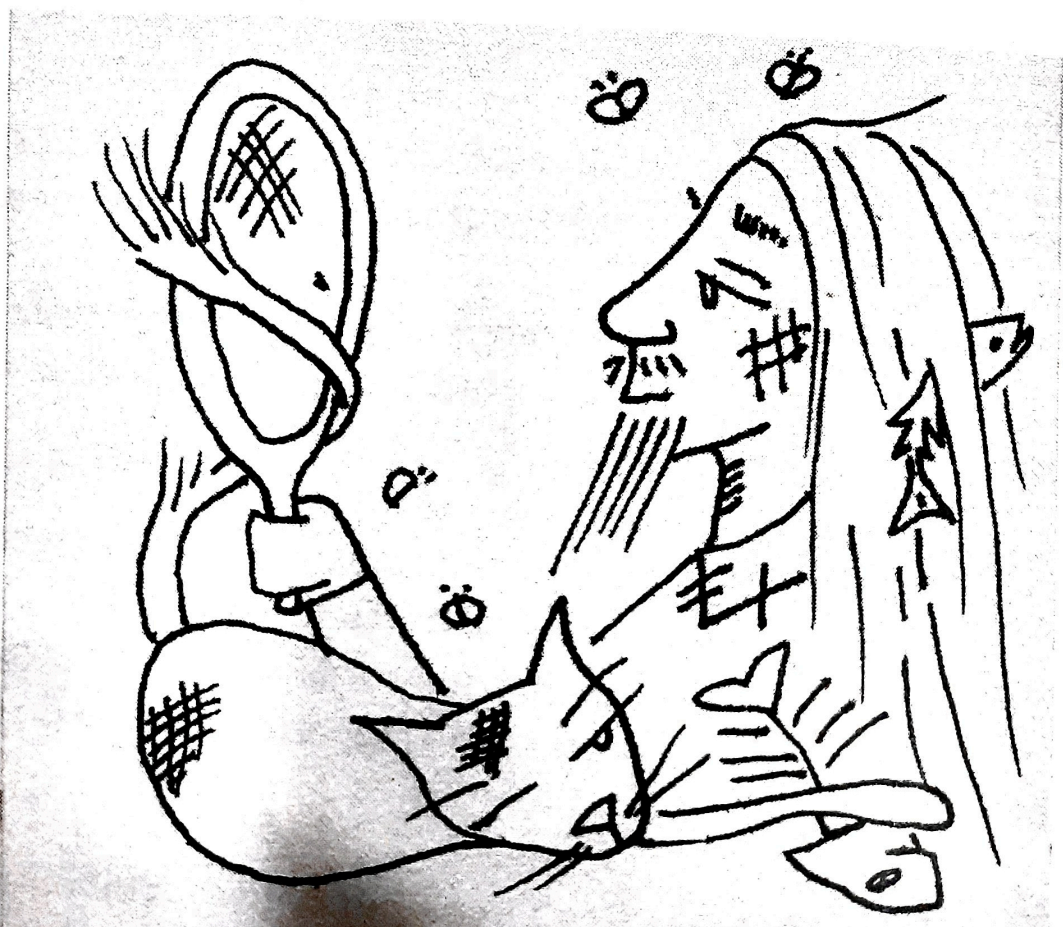
—Grrrr —decía el Rey con odio al recordar cuando de pequeño su padre lo bañaba.

Encima de la boca, el Rey tenía unos bigotes temblorosos y más arriba sobresalían los ojos como dos enormes huevos fritos. Todo lo demás, estaba sepultado por la roña acumulada por la falta de jabón.

Michiruzza también odiaba bañarse. Cuando nació, tenía pelo dorado y manchas blancas en el hocico y las patas de atrás, pero hacía mucho tiempo que la suciedad la había convertido en una gata negra como el hollín.

Ellos no estaban solos en ese paraje gris. Desde siempre, los acompañaba Rantifuso, un espejo de mano, parlanchín y cantor aficionado de tangos, regalo del hada madrina del Rey, la famosa Espirulina.

El Rey de la Basura tenía una gran ambición: construir el palacio más grande y asqueroso de todo el mundo, más grande que el de su papá, el siempre demasiado limpio Lord Champú. Pero para conseguirlo necesitaba muchos, pero muchos más desperdicios, porque con lo que tenía le alcanzaba únicamente para construir el sótano.



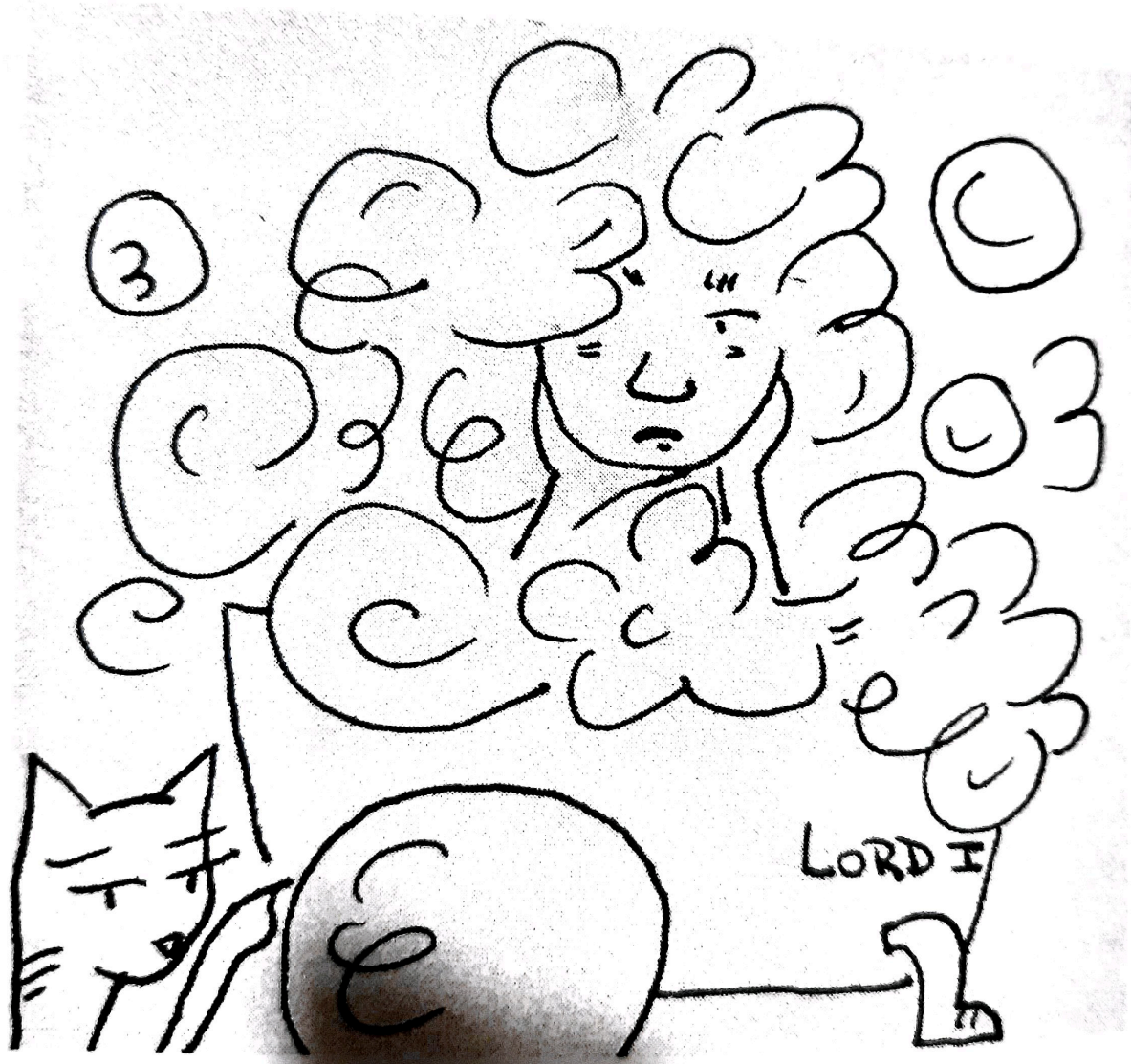
El Rey de la Basura le habla a Rantifuso

Lord Champú vivía en Solilandia, en un magnífico palacio junto a sus dos hijos: Lord Champú Primero y Lord Champú Segundo. Había logrado su fortuna al inventar el primer jabón perfumado de toda la Tierra. Le gustaba coleccionar pinturas de variados artistas, conocidos y desconocidos. Muchos de ellos habían retratado a su esposa, la hermosa Blanca, la mujer más bella y limpia de todo Solilandia. Cuando sus hijos eran muy pequeños, ella enfermó de una fiebre desconocida. En su lecho de muerte, el Lord le prometió que cuidaría de los niños como un padre y una madre. Y quizás por miedo a que les ocurriese algo malo, se ocupó personalmente de ellos y nunca permitió que nadie lo hiciera por él.

Lord Champú, con sus propias manos limpias, preparaba el desayuno, el almuerzo, la merienda y la cena, aunque cocinaba bastante mal. Después los bañaba hasta la exageración. Además, para que estuvieran siempre sanos, obligaba a Lord Champú Primero y Lord Champú Segundo, a acostarse sobre el pasto y tomar sol todos los días entre las diez y las once de la mañana. Y a la noche, los torturaba con baños espumosos. Los niños siempre sufrían porque el agua estaba o muy caliente o muy fría, pero nunca como les gustaba. Y además, cada noche cuando les lavaba la cabeza con el invento familiar, les hacía entrar tanta espuma en los ojos, que los pequeños prometían, en secreto, jamás volver a bañarse en toda su vida. Pero lo peor de todo, lo que más les dolía, era que su papá tampoco los dejaba tener juguetes ni jugar, porque así podrían crecer "serios y

... y no perderían tiempo en "esas tonterías".

Hasta que un día, harto de todo esto, apenas cumplió la mayoría de edad, Lord Champú Primero abandonó el castillo de Solilandia.



Que
Hoy
pala
Dec
enco
Ello
me
fue

Lord Champú Primero en su baño de espuma jabonosa

la templó y, diez años más tarde, Elba ya poseía un carácter de amazona. Sus coques enfrentaron al padre cuando le comunicó que quería ser pintora y poeta y estudiar en la Escuela Nacional de Bellas Artes. ¿Qué hacer con una hija que declara la guerra?

Década de 1940: sus estudios de Bellas Artes

El mundo ardía y Elba, al igual que su compañera del Bellas Artes María Elena Walsh, y otras alumnas participaban de encuentros pacifistas contra la Segunda Guerra Mundial. Con la Walsh eran muy amigas y cómplices en la vida y en el arte: ambas deseaban ser pintoras y poetas, y tejían poesías con colores mientras se hacían "señoritas" llorando a los muertos de la guerra europea.

A María Elena, Elba le ilustró uno de sus primeros poemas, "La primavera", publicado por la revista *La Obra*, en 1945. Sergio Pujol lo describe muy bien en *Como la cigarra. Biografía de María Elena Walsh*.

Una tarde de 1945, en el rostro de Enrique Walsh se dibujó una sonrisa de orgullo. La aparición de un poema de su hija María Elena en las páginas de la revista *El Hogar* era un buen motivo para hacer una tregua. Las relaciones entre padre e hija se habían vuelto difíciles. A los 64 años de edad Enrique estaba inactivo y enfermo, ya no disfrutaba, sino indirectamente, de la protección de la familia ferroviaria y percibía en su situación de jubilado un signo inequívoco de decadencia. [...] Era claro que el juramento literario de María Elena era verdadero. Los siete años en el Nacional de Bellas Artes contribuyeron al desarrollo de una percepción visual muy refinada, pero no hicieron de la alumna una pintora o escultora. [...] Alumna mediocre, que encaraba las sesiones de carbonilla de la clase de dibujo con la mente siempre puesta más allá del colegio, María Elena entabló relación con Elba Fábregas, una compañera de colegio unos años mayor que ya había publicado algunos artículos en la revista *El Hogar*. Elba era una chica con talento y algunas cosas claras. Quería ser escritora y dibujante, y en alguna medida ya lo era cuando María Elena la conoció. Un modelo a seguir. Una fuente de consejos. El

El es

más product
a *El Hogar*.
gusto Gont
que tenía a
[...] El son
(Pujol, 2011)

Cabe destac
correspondió a
su gran futuro
se perdía ningun
reuniones del co
Kafetzis la recu

El año 1945
blemas socia
chas circunsta
en el anexo
comunicand
do que nos
caminamos
el Himno de
griego (fragn

Varios años
rra en un comm
ojo (1976):

El 45

Te acordás, h
la vida nos d
En la primav
tenías quince

[...]

Te acordás de
cuando el qu

más productivo de esos consejos: que llevara alguno de sus escritos a *El Hogar*, nada tenía que perder. Le aconsejó que hablara con Augusto González Castro, poeta ecuatoriano residente en la Argentina que tenía a su cargo la secretaría de redacción de la popular revista. [...] El soneto "Epílogo" integró el número de setiembre de 1945 (Pujol, 2011: 43-46).

Cabe destacar que el autor no remite que la ilustración de este poema correspondió a Fábregas. Elba ya dibujaba con pasión y convencida de su gran futuro como artista. Para ella, el arte era una forma de vida y no se perdía ninguna inauguración, así como tampoco recitales de poesía o reuniones del centro de estudiantes del Bellas Artes. Su compañera Rita Kafetzis la recuerda en una carta de los años ochenta con estas palabras:

El año 1945 fue un año que nos marcó, un año tumultuoso, con problemas sociales en nuestro país y en el mundo, dramático por muchas circunstancias, pero quiero recordar una tarde feliz. Estábamos en el anexo de la escuela de Bellas Artes, cuando suenan las sirenas comunicando la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Recuerdo que nos abrazamos llorando, llamamos a nuestras compañeras, caminamos hacia Plaza Francia y cantamos el Himno Nacional y el Himno de los padres extranjeros, a mí me tocó cantar el Himno griego (fragmento de una carta enviada a Elba Fábregas, 1982).

Varios años después, María Elena Walsh también recordaría la guerra en un conmovedor tango, incluido en *Cancionero contra el mal de ojo* (1976):

El 45

Te acordás, hermana, qué tiempos aquellos
la vida nos daba la misma lección.
En la primavera del 45
tenías quince años, lo mismo que yo.

[...]

Te acordás de la Plaza de Mayo,
cuando el que te dije salía al balcón.

Tanto cambió todo que el sol de la infancia
de golpe y porrazo se nos alunó.

Te acordás, hermana, que desde muy lejos
un olor a espanto nos enloqueció.
Era de Hiroshima, donde tantas chicas
tenían 15 años como vos y yo.

Jóvenes y poderosos años los de la Walsh y la Fábregas Marín
na ya era amiga de Elba cuando publicó el primer libro de poemas
no imperdonable, escrito en 1947, con el cual obtuvo el Segundo Premio
Municipal que la catapultó a una brillante carrera literaria, acompañada
en aquellos primeros pasos por el genial escritor Juan Ramón Goyanes.
En la biblioteca de mi casa encontré la tercera edición, de 1970,
que me obsequiaron en 1970 para mi cumpleaños. El primer poema
llama "Dedicatoria". Desconozco si María Elena se lo dedicó a Elba,
aunque podemos imaginar la esencia de la Fábregas en esta bella poesía.

Dedicatoria (fragmento)

Yo soy aquella fiebre de papeles
que por los corredores de la escuela
admiraba tu mundo de acuarela
y la política de tus pinceles.

Soy el antaño de tus mediodías
y aquel afán donde te reconoces;
quien buscaba tu voz entre las voces
y quien tanto lloró porque sufrías.

Mi corazón en todo te comprende
—desde su cerradura o con su llave—
pero perdónalo porque no sabe
en dónde acabas tú y empieza el duende.

Mientras tanto, el mundo se conmovía con los juicios de Núremberg al escuchar las atrocidades de los jerarcas nazis; Estados Unidos iniciaba su programa nuclear; comenzaba la Guerra Fría que desgarraba al mundo en dos; Ho Chi Minh instalaba el Vietnam comunista; el general MacArthur promovía juicios que desterraban a cientos de intelectuales, científicos y artistas en Estados Unidos y también mandaba a la silla eléctrica a Julius y Ethel Rosenberg, entre otros, acusándolos de espías rusos; morían Stalin y Hemingway, y se desataba la guerra en Corea.

En la Argentina, Bernardo Houssay obtenía, en 1947, el Premio Nobel de Medicina; comenzaba el gobierno de Perón, y Evita les hablaba a sus descamisados e instalaba el voto femenino; una epidemia

de polio arrasaba con miles de niños y el peronista Flago de... rigía la película *Las aguas bajan turbias* basada en el libro... del escritor comunista Alfredo Varela, preso en la cárcel por... no peronista. El censo de ese mismo año mostraba la integración... los hijos de inmigrantes en la Argentina, y exhibía que más... de los niños eran extranjeros. Las ciudades crecían gracias a... un ejemplo de esa integración. Las ciudades crecían gracias a... provincianos que se trasladaban en busca de mejores oportunidades... ya que la Segunda Guerra Mundial había permitido la... las importaciones. Las mujeres comenzaban a incorporar... remunerado, que incluía las nuevas actividades industriales... crecimiento, aunque el salario que recibían, ya desde ese momento... inferior al del hombre. La educación empezaba a convertirse en... hículo de ascenso, si bien solo el 13% de las mujeres iniciaban... universitarios o superiores.

Probablemente Elba, mujer comprometida con la historia de su país y del mundo, respirara estos nuevos aires con la pasión que la caracterizaba. En paralelo a su trabajo de dibujante, grabadora y... continuaba escribiendo poemas. Tras haber ganado el Segundo Premio en Poesía (cabe destacar que el Primer Premio lo obtuvo Horacio Ferrer, el famoso poeta que escribió varias décadas después "Bastarda un loco", con música de Astor Piazzolla) en el concurso organizado por el Club Argentino de Mujeres para el Cuarto Salón de Novela en 1948. Por este motivo, el diario *La Razón* le realizó una nota por su poema ganador: "Canción de una extraña Nochebuena":

¿Cómo es, a grandes rasgos, el trabajo que le han premiado?
Es el nacimiento del Niño, en un medio, creo completamente nuevo. No es en un pesebre rodeado de la mula y el buey; de las figuras clásicas. Es entre pétalos de rosas, flores, mariposas. En una jungla y un jardín fantástico como en el júbilo de una sinfonía natural.

Quien llevó adelante la entrevista señaló además que Elba vestía "un pantaloncito de pilluelo o de pescador" y que "su melena rebota y cae a veces sobre su lindo rostro de grandes pupilas". El periódico

describió, con sus 22 años, como una persona con sonrisa melancólica, solitaria, que escribía poesía y pintaba, que dibujaba lo que soñaba y algo de lo que veía. "Libre como un pájaro. Dueña y señora de todas las fantasías".

Elba, católica ferviente, encontró en esta imagen del pesebre una continuidad con su origen, aunque ya revelaba su espíritu de búsqueda al introducir pétalos, flores, mariposas. Diez años después de haber ingresado a Bellas Artes, continuaba siendo libre en sus férreas convicciones de colores que se mezclaban con metáforas e imágenes de la vida. Convencida de su destino de poeta y de pintora, desde 1947 siguió sus estudios superiores en Bellas Artes en el Instituto Superior de la Universidad de Tucumán, donde tuvo como maestros a los prestigiosos artistas Lino Eneas Spilimbergo y Enrique de Larrañaga.

En la carta mencionada anteriormente, Rita Kafetzis, que por esos años vivía en Tucumán junto a su marido, el escultor Alberto Balietti, encargado de organizar el Departamento de Arte de la Universidad Nacional de Tucumán, confirma la tenacidad y la búsqueda implacable de la Fábregas, que se consolidó en una imagen personal que la llevó a realizar numerosas exposiciones.

Elba amaba la naturaleza y el baile, y sus primeras bailarinas dibujadas, luego de conocer a Javier Villafañe, se fueron transformando, durante su recorrido latinoamericano, en coyas que danzaban carnavales u otros bailes típicos de Bolivia, Perú, Chile o Ecuador. Al terminar su posgrado de Bellas Artes en Tucumán, llevó a cabo su primera exposición solista en la Galería Van Riel de Buenos Aires (1947) y luego en Rose Marie (1948).

Mujeres

Si la mujer había sido considerada un error de la naturaleza o un nombre incompleto, un año después del nacimiento de Elba, en el mundo comenzaron a ocurrir sucesos como el que fue relatado por el escritor uruguayo Eduardo Galeano:

COLECCIÓN CIENCIAS DEL ARTE

El eslabón perdido

Un recorrido por la vida de Elba Fábregas

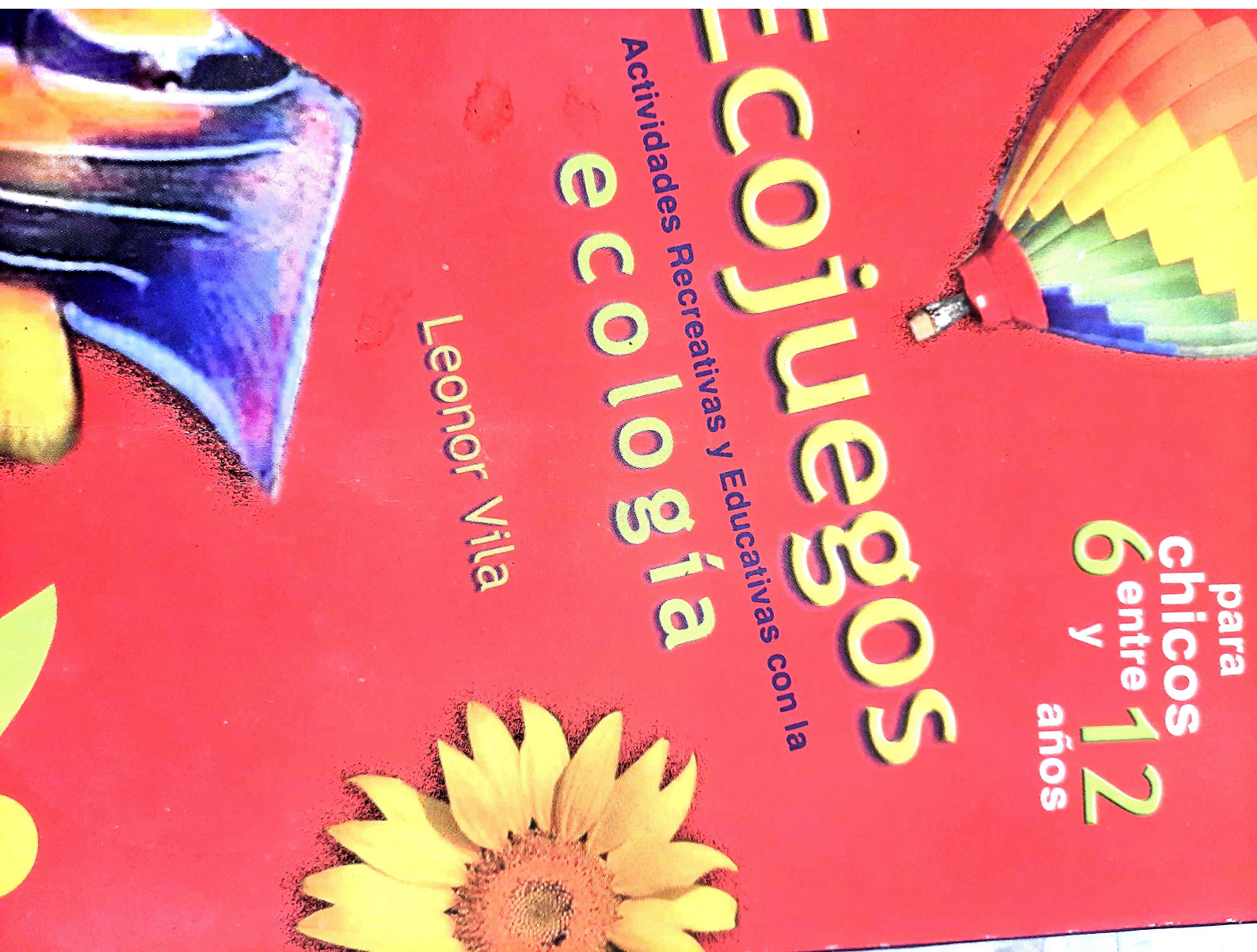
LEONOR VILA

para
chicos
entre 6
y 12
años

Ecojuegos

Actividades Recreativas y Educativas con la
ecología

Leonor Vila



PROLOGO

Los Juegos de la vida:

No se engañe al lector en esta obra. Este libro, en apariencia inofensivo, ocupa, en realidad, un espacio de polémica en nuestro sistema educativo.

Escribir sobre juegos ecológicos es una toma de posición sobre la educación ambiental y, por supuesto, sobre la educación en general. Creo que todos aquéllos que han padecido la escuela del pizarrón y el puntero, del hacer silencio y tomar distancia para que las filas estén parejas —como lo quería Napoleón—; los que sufrieron, en suma, la rigidez de la escuela tradicional, entenderán a qué me refiero.

Si dejamos que esa concepción escolar se apodere de los temas ambientales, si permitimos que se burocratice la ecología, los chicos terminarán odiando la naturaleza, así como odian la tabla del siete o los ríos del Asia.

Leonor Vila está dándonos elementos, está ayudándonos a construir una educación que apueste a la sensibilidad y al compromiso. A lo mejor y lo más vital que hay en nosotros.

Pero, entendámonos: este libro no da técnicas de juego, si por técnica se entiende alguna forma de engaño para que los chicos aprendan la lección sin darse cuenta. "ECOJUEGOS" es una invitación a jugar junto a los chicos, a entregarse al descubrimiento juntos.

Porque esta obra no tiene juegos cerrados, donde el jugador recorre casilleros preconcebidos, sino que nos orienta continuamente para crear situaciones, inventar diálogos, construir historias. Que es exactamente lo contrario de una educación pautada, donde sólo hay una respuesta considerada como correcta, que es la que sostiene el maestro.

Este libro es, entonces, antes que nada una invitación al juego, donde el aprendizaje ocurre a dos puntas: los chicos aprenden ecología, claro está, que ése es su objetivo explícito. Pero hay otro, que podemos leer entre líneas, que es acompañar a los adultos en el difícil acto de recuperar su capacidad de jugar.

Antonio Elio Brailovsky